

MAYORES CON DERECHOS

CERTAMEN 2022

CPA QUILMES

LITERATURA

Travesía del cartonero

Poesías - Lelia Leonor Cuatrini-

Travesía de los cartoneros

El sueño de Alberto

La mirada de Nahuel

El tiempo

Narrativa

Los amigos de Alberto- **Nieve G Maidana**

Alberto- **Miguel Santiago Caffi**

Changas. cartón y despojos- **José María Santilli**

La mirada de Nahuel – **Maria Susana Lopez**

Sara- **Silvia Matarasso**

TRAVESIA DE CARTONERO

*Como duendes de las sombras
arrastran sus carros
Las mustias veredas
¿Verán pasar las almas?
Con pesadas cargas.
Las almas...
raquíticas
pobres
aturdidas
en la calle andan.
Se empapan las almas
con viejos sudores con suaves caricias
los fantasmas
desplazan sus lágrimas.
Rítmico andar...
el dolor se ensancha.
Los duendes de las sombras
bajo el sol
llevan sus cargas.
Se escapan suspiros
como viento que sueña con melaza.
Mecánico y gastado,
su andar
desde el fondo del tiempo
desplaza ¡dolor y carga!*

LOS AMIGOS DE ALBERTO

Eduardo era un jubilado de 85 años que vivía sólo. Era un viudo errante que salía todos los días, caminaba, se detenía a mirar a las personas y pensativo, dejaba volar su imaginación, mezclada de sueños sin cumplirse con recuerdos del pasado, hasta que se sentaba en la estación de tren de Quilmes, sin dejar de volar.

Eduardo conocía a Alberto de verlo con su carrito juntando cartón y algunas otras veces en Caritas donde colaboraban como ya lo hacía con Marijó.

-Y pensar que con mi vieja -decía don Eduardo después de trabajar tantos años en una fábrica podría haber disfrutado la jubilación, "como había soñado " conocer distintos lugares de Argentina, luego algún país vecino. A Marijó le ganó una enfermedad silenciosa y no logró hacer ningún tratamiento médico.

--¡Como son las cosas!, ¡vivo! --

Alberto lo escuchaba en silencio.

-Se me ocurrió --seguía Eduardo, llegar a un arreglo con la fábrica, sin trabajar recibía un pago por nueve meses hasta que saliera aprobado el trámite para jubilarme y completar los años de aportes también. En ese trajín de averiguaciones y trámites es que mi vieja sufre de terribles

dolores y se le complica con la atención médica, en el Hospital donde fue derivada no se ponían de acuerdo con la cobertura social ¿A quién correspondía pasar el Bono? A la Obra Social o a Pami. Nos tuvieron a las vueltas y Marijó no resistió.

-- ¡Caray! ¡Si la hubiese conocido! ¡Era más buena que el pan! --Hablando de pan, tome, tome esta bolsa que le preparé y ¡Vaya con Dios!

-Sigo, sigo-- Decía Alberto y saludando con un gesto cordial seguía su camino.

Otro día Alberto con su carrito encontraba a Eduardo en la estación de tren

. -¡Hola don! --Saludaba Alberto

-¿Sabe qué?- Decía Eduardo. Hoy recordaba, esa casita que tengo en el fondo de mi casa, pensativo contaba a Alberto "Todavía trabajaba en la fábrica cuando mudé a mis viejitos, no podían andar solos y tampoco tenían ningún ingreso de dinero".

Eduardo quedaba con la vista perdida. Alberto descansaba un poco sentado, escuchando a Eduardo, luego seguía su camino. Eduardo, desde que se jubiló a sus 65 años, sin sus padres y sin su esposa se dedicó a socializar en el centro de jubilados, al que viajaba imaginando que iba junto a Marijó. Su mente se perdía en recuerdos y por momentos reía, de pronto lloraba y repetía-- "Ya estoy de regalo será hasta que el tata Dios lo diga"—

Y seguía día a día con sus caminatas, yendo a la estación de tren y veía pasar a las personas, casi siempre con la vista perdida, mirando a la nada.

ALBERTO

Ac18 puesto 4 marca la pantalla, Alberto se presenta y expone su situación.

--Buen día, mire tengo 62 años y quiero saber que tengo que hacer para jubilarme—

._ Buen día señor, lo primero tiene que tener 65 años y treinta años de aportes.

__ ¿Y si no tengo aportes? _

-- ¿De que trabajaba o trabaja? __

--soy cartonero. __

--hmm!! ¡Esta difícil la cosa sabe! __

--¿Por qué? __

-- porque no hay un convenio para los que no aportaron nada, lo que existe es para el que no tiene completos los aportes, ¿Entiende? __

--¡No! ¿Y qué puedo hacer? __

-- Le sugiero unirse a una cooperativa luego ir a la Secretaria de Seguridad Social, sé que hay otras leyes que lo amparan, ahí lo van a ayudar seguro-

Alberto se retira angustiado, tenía ganas de llorar, le hacían sentir el peso de ser viejo y desamparado, había luchado mucho por una vivienda, a veces dormía bajo la autopista o en un alberge municipal, sus dos hijos también cartoneros vivían en una villa miseria con sus suegros y no había lugar para él. Alberto entra a seguridad de bienestar social con un pesimismo notorio.

--Buen día, necesito hablar con una asistente social _

--¿Tiene turno??

-- ¡ No ¡—

-- ¿No sabía que hay que sacar número? Tiene que sacar turno por internet. __

--¿Cómo por internet? __

--Si, entra en la página de Seguridad Social y en la parte que dice turnos saca uno . __ (con humildad e impotencia) pero no tengo computadora.

__ Pero señor vaya a un ciber--

Alberto se retira y los sentimientos son los mismos, la angustia se apodera de él con más fuerza, no sabe dónde ir ni que hacer, no tiene la capacidad de patear una lata vacía, camina como sonámbulo, Alberto lo que realmente necesita es algo que le ayude ahora antes de jubilarse, como todos los adultos mayores y piensa en voz alta.

--Los derechos están ahí ¿Por qué no me los dan? ¿Qué tengo que hacer?

Una mujer mayor camina detrás de Alberto y escucha y le pregunta.

--¿Se siente bien señor puedo ayudarle? __

-- Nadie me puede ayudar señora, al menos eso creo.

__ ¡Pero a lo mejor yo puedo! __

-- No señora, quiero tener medicamentos un lugar donde vivir, quiero recibir a mis nietos en una casa y no bajo la autopista __

--Lo entiendo muy bien señor, también tengo nietos __

--Además doña, en el hospital me dijeron que me tengo que hacer estudios del colon y como no tienen los elementos me mandan a un privado doña

--¿Cómo quieren que haga?

--Sabe soy viuda y lo entiendo me pasa algo parecido, recibo la pensión de mi marido por discapacidad, esto fue cuando mi marido tenía 45 años

__ ¿Tan joven doña?

__ Lo que pasó fue que primero perdió la vista por un golpe en la cabeza y el hematoma le presionaba el cerebro--

__ Noo doña...

--y eso le afecto el resto del cuerpo

__ Al año murió y bueh lo de la pensión no me alcanza y no tengo edad de jubilarme y sí no fuera que el cura del barrio me ayuda "a veces" no sé qué haría--

__ Estamos igual doña de vez en cuando también me ayudan, pero no me pueden pagar los estudios y los medicamentos.

__ Mire yo no sé mucho pero el hombre que pasa frente a mi casa está en una cooperativa, a lo mejor si va ahí, digo—

__ Gracias doña somos muchos los afectados, ¿no le parece? __

-- Sí señor que deberíamos ir a protestar a la casa rosada. __

--Para cuando hagan algo voy a estar muerto de cáncer, que le vaya bien doña adiós__

--Adiós, vaya a ver qué pasa, que tenga suerte.

Changas, cartón y despojo

Alberto había conseguido una de las changas que agregaban unos pesos a sus magros ingresos, las hacía entre el martes y miércoles, por la tarde, que era cuando la posibilidad de recoger cartón disminuía.

Subió al colectivo, el chofer lo conocía porque era del barrio donde Alberto había estado por muchos años, vivía en la casilla de atrás de Ramón.

Al ver su cara, la memoria, que siempre es testigo silencioso pero implacable, trajo las imágenes de Alberto pintando el frente de la casilla, tomando algún mate cebado por Teresa, inmediatamente después las caras de ambos con los ojos llenos de lágrimas el día que se iban, cuando el banco los desalojaba de la casilla y él volvía a la suya.

No le cobró. Hablaron de la changa que aguardaba por Alberto. En el asiento de atrás, en ese sí, el doble, dos mujeres hablaban.

Como Alberto no quiso distraer al chofer, calló y al mismo tiempo aún sin quererlo, el diálogo llamó su atención y cada palabra era una nueva cucharada de pena. El dolor hizo lo suyo, su cara enrojecía a cada instante, se esforzó para no volverse iracundo pero a cada minuto le resultaba más difícil, una lucha que se apoyaba en su profunda fe religiosa, transformada en un calvario.

Miró el cielo fijamente, preguntó una y otra vez ¿no fue suficiente sufrimiento? ¿qué más debo perder?

Pensó contarle a Teresa, hilvanó las frases, imaginó el diálogo. Se proponía relatar lo escuchado entre mate y mate.

Supuso que Teresa diría...

-Pero Alberto..., ¿estas seguro que escuchaste bien? y vos ¿que les dijiste?

-Estoy mas que seguro, cada frase fue como una puñalada. Traté de no enojarme, me parecía escuchar uno de esos canales que mira tu patrona.

“Esos cartoneros son vagos, dejan todo revuelto, lo que juntan se lo gastan en cerveza y encima que no trabajan, les dan planes”

La otra le contestaba, “no dejan que el colectivo avance mas rápido, ¡ufa! Me tienen harta, ¡qué los manden a su provincia o qué vuelvan a su país”

Recordó que él sufrió al escuchar, entonces imaginó gritar su angustia, pero optó por aturdirse con su silencio. Puso un manto de piedad y calló para evitar la hiel acumulada. Siempre la quiso, ahora las circunstancias le habían mostrado que juntos eran invencibles.

Bajo la autopista, en la casita improvisada con cajas de cartón que se había transformado en su hogar, lo esperaba Teresa con el mate preparado y un plato cargado con miserias que parecían ser parte de una cena, pero eso era todo.

Compartieron ambas cosas, ambos se lamentaron de que no hubiese suficiente para cada uno. Se fueron a dormir, esa noche, ninguno pudo conciliar el sueño.

EL SUEÑO DEL ALBERTO

*Cansado, rota su ilusión,
gastada la esperanza
sueña Alberto
sueña con comida
chorizos, papas fritas, choclos, huevos, tomates
deliciosas salsas desfilan.
Ante sus ojos abiertos
con asombro huele
huele el humo del asado
toda su guarida
envuelta en vapores flota
flota entre olores
que lo elevan al cielo
se adueñan de sus sueños
los tan deseados manjares.
Al fin, al fin puede comer
Etéreo, ligero.
Una nube la más bella
tiende la mesa, lo espera.
Ella la más buena
canta una canción de cuna
Para el cartonero.*

LA MIRADA DE NAHUEL

Nahuel va como todas las tardes a la plaza. Su hermano mayor lo lleva con la excusa de encontrarse con la barra de amigos. Los atardeceres en el tobogán transportan a Nahuel a un mundo de fantasía, donde los sueños son posibles y la realidad todavía no le pega y desgasta con tembleques. El que se recupera es Alberto, sentado en el banco con la mirada perdida recordando un pasado amargo, pero con la esperanza que algo cambie.

--¿quieres? Le pregunta Nahuel ofreciendo pochoclos a Alberto.

Alberto lo mira sorprendido, hacía tiempo que un niño no le dirigía la palabra.

--Están ricos, son dulce. Yo soy Nahuel y vos ¿cómo te llamas?--

--Soy Alberto, mucho gusto y le extendió la mano--

A Nahuel le causo gracias el saludo y repitió el gesto con su brazo flacucho.

--Mira lo que traje— ¿sabes jugar a las cartas? Yo sé jugar a la casita robada. Mi hermano está jugando con los amigos y no juega conmigo. Así que no tengo con quien jugar.

--Dale jugamos—le dice Alberto y se sonríe, mostrando la boca sin dientes. Se sorprende no solo por la desinteresada invitación del niño, sino por la frase *la casita robada*.

--¿De qué te reis, a tu casa también fue el ratón Pérez?—le pregunta ingenuo Nahuel.

Alberto se tentó aun más por la ocurrencia de Nahuel y se acordó de sus hijos.

--Alberto tenes los ojos tristes, ¿Por qué?—le dice Nahuel-

Con ojos lagrimosos le contesta--Por la frase *la casita robada*--

--¿Y porque?-- cuestiono Nahuel.

--Porque a mí me robaron mi casita.--

--¿Cómo es eso que te robaron la casita?—increpo Nahuel curioso.

--Es una larga historia, pero la perdí. Y ahora vivo en la calle--

--¿Cómo que vivís en la calle?—le pregunta con la mirada de sorpresa y la boca abierta.

--Si vivo en la calle a veces voy algún lugar de hospedaje para poder cambiarme o a veces puedo parar en donde alguien me dé espacio--

--Yo no quiero vivir en la calle- Le remata Nahuel.

--Vos Nahuel tenes que ir a la escuela, estudiar mucho, así tenes mayor posibilidad de saber y algún día tener un buen trabajo. Y no como yo que perdí todo--

--Alberto, no te preocupes yo le voy a decir a mi mama si te podemos hacer un lugar, y sino yo todos las tardes cuando vengo a la plaza te traigo algo de comer así no estás triste. —

--Gracias Nahuel, sos un niño de buen corazón--

--Pero ahora no te preocupes, te dejo mis pochoclos. ¿Quieres?--

--¿Jugamos?--

LA MIRADA DE NAHUEL

El hombre y el niño conmovidos.

Se abrazan en la plaza.

Entre pochoclos y juego de cartas.

La casita robada.

¡La casita robada!

Cuántas ilusiones desechas.

Cuanta intemperie sin remedio.

La calle, la calle es un camino sin fin.

Albergándose de dispares.

SARA

Hace horas que Sara está sentada frente al ventanal del dormitorio. Ve pasar como otras mañanas a Alberto con su carro destartado, lo saluda con la mano. Él inclina la cabeza y le sonríe con su sonrisa tímida sin dientes. Se han hecho conocidos, así a la distancia.

--Qué viejo está piensa Sara mientras observa las piernas y los brazos que tiemblan con el esfuerzo de empujar el carro cada vez más vacío. Alberto es un cuerpo fugaz, aunque ya cotidiano. La espera de Sara es otra. Su hija le ha dicho que ese día sí iba a pasar a visitarla, promesas muchas veces incumplidas.

-- ¿Buenos días doña, como ha amanecido hoy?—

-- Buenas, con los achaques de siempre, esperando--

-- ¿Y hoy viene la gurisa?--

-- Nunca se sabe--

--- Va a ver que sí, no pierda las esperanzas--

-- Nunca se pierden, a pesar de todo--

Pero Sara ya las ha perdido, hace meses que Diana va postergando el encuentro con su madre. Y Sara la justifica. Mujer tan ocupada con sus hijos, sin marido que la sostenga.

-- Ya le junté algunas cajas. Espere se las alcanzo--

Sara se incorpora del asiento con dificultad, arrastra su cuerpo hasta el cuartito de los cachivaches, saca las cajas apiladas cuidadosamente y a través de la ventana se las alcanza.

--Gracias Doña que Dios la bendiga--

-- De nada hombre. Si quiere pase más tarde, a lo mejor tenga algo más para darle--

Ella se ha levantado cuando apenas amanecía para preparar el budín que a su hija tanto le gusta.

Juntó los ingredientes tal cual indicaba la receta, ha hecho ese postre tantas veces desde que Diana era chiquita pero ahora la memoria puede fallar, ella lo sabe. Los vacíos en su mente aparecían cada vez con más frecuencia. Diana evitó darle la hora en la que iría, aun así, Sara ya había cubierto la mesa con el mantel blanco de lino, dispuesto los platos menos cachados, los cubiertos y tazas heredados de su madre. En el centro colocó el jarrón con las fresas que habían nacido por su cuenta en el jardín mustio y abandonado.

Hoy es su cumpleaños, tal vez Diana venga, piensa. No espera una gran fiesta en un salón, con adornos y un cartel que diga FELIZ 80. Con su magra pensión no podría costearla. Sus nietos a los que ha cuidado de chicos, se han dispersado, cada cual con sus ocupaciones ya no la visitan. Y a ella le sobran los abrazos para dar.

Vuelve de sus cavilaciones a sentarse frente a su ventanal. Atardece y de las casas vecinas se filtran luces, bullicios de conversaciones y risas. Pero las veredas están vacías. A lo lejos escucha los sonidos familiares de ruedas que golpean cansinas el asfalto. Es un carro que avanza.

-¡Es Alberto!

El hombre se asoma tímidamente. Lleva un paquetito envuelto en papel madera, atado con hilo sisal.- Es para Ud.- le dice.- No piense que me olvidé de su día- agrega- - no es gran cosa- murmura mientras se lo entrega.

El budín y la mesa festiva cobran sentido.

EL TIEMPO

*Como copos de algodón
La lluvia cae.
Pronto será primavera,
pero mi tiempo se acorta.
Mi tiempo es un barrilete...
se cae sin piolín
se estrella de cabezas en el suelo.
Ya no hay tiempo.
Poco me queda.
Estoy al final del camino.
La soledad
acompaña los dolores de mis huesos.
Como un rayito de sol,
una ilusión chiquita,
ilumina mi desierta calle.
Me asaltan los recuerdos
como un regalo de la vida:
las tortas fritas,
el guiso de ñame de la abuela,
alguna caricia,
el pan recién horneado.
¡Me refugio en recuerdos
en los otros
para alimentar mis sueños!*

Poesías

- Lelia Leonor Cuatrini-

Travesía de los cartoneros

El sueño de Alberto

La mirada de Nahuel

El tiempo

Narrativa

Los amigos de Alberto- **Nieve G Maidana**

Alberto- **Miguel Santiago Caffi**

Changas. cartón y despojos- **José María Santilli**

La mirada de Nahuel – **María Susana Lopez**

Sara- **Silvia Matarasso**